

JUAN PORTELA.**NUEVO ROMANCE**

en el que se declara los robos y asesinatos que ha cometido el valeroso Portela en las inmediaciones de Córdoba.

**PRIMERA PARTE.**

Escuchen, señores míos,
les diré de Juan Portela,
el ladrón mas afamado
de la gran Sierra-Morena.

De mis padres fui querido;
todos los gustos me daban;
mas de verme yo perdido,
una muger fue la causa;
escuchen, señores míos.

Nos dimos palabra cierta
para casarnos los dos,
puse mi afición en ella,

la que fue mi perdición;
les diré de Juan Portela.

Fuí un labrador honrado
que en Córdoba trabajaba
á una hacienda retirado,
y por querer á una dama,
fui el ladrón mas afamado.

Sin tener de mí una queja
esta jóven se casó
con otro, y á mí me deja;
cuya causa me llevó
á la gran Sierra-Morena.

Lloraba de noche y día
siempre por una muger,
mas al ver su tiranía
venganza determiné.

Con el sol de medio día
un puñal fuí disputando;
mis amigos qué dirían!
cuando me ví despreciado
lloraba de noche y día.

Sus quejas llegué á entender
de una pícara traidora,
que tan falsa vino á ser;
pensaba todas las horas
siempre por una muger.

Pronto á perder mi vida
muy fiero valor mostré,
y al lograr lo que quería
una noche me marché,
al ver yo su tiranía.

Con mi trabuco me entré
á la casa que habitaban,
y á su marido encontré
que los dos cenando estaban;
venganza determiné.

Vengo á quitarte la vida
delante de tu marido,
y pagaré con la mia
si acaso soy atrevido.

Lloraba la falsa niña
al sentir estas palabras;
deten, traidor, tu gran ira;
te daré de puñaladas
para quitarte la vida.

Su esposo quedó rendido,
me miraba con fiereza,
sin color y sin sentidos,
cuando ella cayó muerta
delante de su marido.

Aquí acabó mi alegría,
dije luego, soy perdido;
sin decir Ave-Maria
de un tiro maté al marido;
yo pagaré con la mia.

Salí con mi trabuquillo,
ví un gran grupo que decia;
alto, y justicia le pido;
y ella mis pasos seguia,
si acaso algun atrevido.

Giré un poco mi cabeza
con mi trabuco apuntando,
que di disparo á toda priesa
cuatro muertos he dejado.

Me escapé por una puerta,
aquella noche me buscaron;
en Córdoba, Juan Portela,
seis personas ha matado;
giré un poco la cabeza.

Caminaba con cuidado,
y al romper el claro día,
junto á la venta del Cárpio
un caballero venia;
yo mi trabuco apuntando.

Dije: alto, no te muevas,
tu caballo y los dineros
entregarás á Portela,
y sino, dirás el Credo,
que disparo á toda priesa.

Se marchó el pobre, pelado
lo mismo que una patena,
yo piré con su caballo
porque en las puertas de Utrera
cuatro muertos he dejado.

Las partidas me persiguen,
van detrás de mí que vuelan,
pero tengo yo un caballo,
que metiéndole la espuela....

A mi trabuco le dije:
tú te llamas boca-negra,
que disparando á pie firme
necesito una docena;
las partidas me persiguen.

En los montes de Antequera
una mañana robé
á un coche y una galera,
seiscientos machos choré;
van detrás de mí que vuelan.

He matado seis soldados,
de Civiles una escuadra,
disparé seis trabucazos;
y á Portela no le agarran,
porque tengo yo un caballo...

Arriba, jaca morena,
que nos queda el comandante,
vuelve cara, boca-negra,
de un tiro cayó al instante
yo metiéndole la espuela....

SEGUNDA PARTE EN DECIMAS.

A dar pienso á mi caballo
¡ay de mí, que soy perdido!
en una casa de campo
veinte pasos del camino.

A este punto destinado
precipitado llegué,
por el amo pregunte,
quedaron todos turbados;
¿què se ofrece, caballero?
respondió luego un anciano.

—Esta gente, ¿què hace aqui?
—Tres hombres que están cenando.
—Aqui teneis á Portela;
darle un pienso á mi caballo.

Uno de ellos dió un suspiro,
de los tales que cenaban,
sus lágrimas derramaban,
cuando á Portela le dijo:
qué suerte tan desgraciada!
¿dónde vas, desconocido?
tu padre me dió esta carta;
adelante; soy tu amigo
en las manos de Portela,
¡ay de mí, que soy perdido!

Y leyendo con cuidado;
estas palabras decía:
«te van á quitar la vida,
hijo mio, lo he pensado
que te marches de la España,
no cometas mas estragos,
que en Córdoba, tu cabeza
ayer mismo pregonaron;»
¡oh! qué noticias recibo
en una casa de campo!

Un año justo y seguido
de ladron mas afamado;
mi vida ya he despreciado
que para nada la estimo;
vengan pollos y gallinas,
y á cenar todos conmigo,
y despues venga fandango
y buenos tragos de vino,
que este gasto yo le pago
veinte pasos del camino.

A mí nada me acobarda,
me llaman el temerario,
facineroso en mi planta,

cuando el trabuco disparo.

Cuando llegó la mañana
le dije á mi compañero:
como amigo te la entrego,
cuando llegues á mi casa
á mi padre con secreto
le entregarás esta carta
los dineros y el bolsillo,
porque á mí no me hace falta,
y vivir todos tranquilos
que á mí nada me acobarda.

Bien montado en mi caballo
de la casa me despido,
me tiraron cinco tiros
al subir por un barranco,
aqui te quiero, Portela,
y amparándome de un árbol,
dos heridos van por tierra
de un tremendo trabucazo,
y quedó el leon guerrero;
me llaman el temerario.

Una partida de capa
diez hombres muy bien armados,
del gobierno son pagados
y á agarrarme se adelantan;
todos somos andaluces,
fanfarrones no me bastan,
y al salir de unos pinos
me tiran una descarga,
me mataron el caballo;
facineroso en mi planta.

Cuando me ví desmontado
de sentimiento lloraba,
à unas peñas retiraba,
cuando todos me cercaron
dáte, dáte, Juan Portela;
ocho tiros me arrojaron
los que hirieron al valiente
de la cabeza y un brazo,
de sangre bañado estaba,
cuando el trabuco disparo.

Ya perdí las esperanzas,
de mis padres el honor,
las fuerzas me faltan ya,
del Cielo baje el perdón.
La sangre que derramaba
me cubria el corazon;



no siento mi muerte, no,
voy á pagar mis hazañas,
me agarraron entre dos
y con cordeles me amarran,
cuando llegó el comandante
todos ocho me acompañan
me llevan como traidor,
ya perdí mis esperanzas.

Con tal anhelo y cuidado
á pasos dobles marchaban,
con bayoneta calada,
antes de ponerse el sol
les pedí un poco de agua,
y les dije en alta voz:
por Dios, quitarme la vida,
que en Córdoba no entro yo,
que está mi familia honrada,
de mis padres el honor.

No te puedo remediar
el comandante me dijo;
ya no tiene mas recurso,
es preciso caminar,
á Córdoba te llevamos,
por orden del general;
padre, madre y hermanitos
mis culpas voy á pagar,
un año que no me han visto
las fuerzas me faltan ya.

Multiplicó mi dolor
al entrar por la ciudad,
padres, madres y familias,
causó gran admiracion,
todos me vienen detrás,
ya cojieron el traidor;
otros lloran sin cesar,
me llevan á la prision,
me cargaron de cadenas,
del Cielo baje el perdon.

Quedarse todos con Dios,
perdon les pido á la gente,
que una muger fue la causa
de pelear con la muerte.
Me toman declaracion
trece muertos, dos heridos,
de ladron un año he sido,
mi causa finalizó,

tiene pena de la vida
todo el tribunal firmó,
ya me ponen en capilla
con un Cristo Redentor,
ay! padres y hermanitos,
quedarse todos con Dios.

Aquí se amansa el valiente,
aquí se pierde el valor
la honradez y el pundonor,
y se afrentan los parientes,
aquí tengo el confesor,
ya Portela se arrepiente,
ya el patíbulo me espera,
mañana será mi muerte,
de los males que he causado
perdonen todas las gentes.

Calles, ventanas y casas,
Córdoba y sus habitantes,
perdonadme, en adelante,
socorred mis dos hermanas,
abuelos, padres y niños,
las peñas y las montañas,
las fuentes, oh mis amigos
llorad vuestra dulce calma,
y no olvidareis, confio,
que una muger fue la causa.

Ya salgo con un piquete
y una caja destemplada,
la Caridad me acompaña,
me miran todas las gentes,
á Dios, á Dios. compañeros,
á Dios, á Dios, para siempre,
veinte y cinco años de mundo,
mirad todos á mi suerte,
un Santo Cristo en mis manos,
le pido que no me deje.

Ya subo por la escalera
ya el verdugo me acomete,
creo en Dios Padre y Dios Hijo,
aquí fue el dolor mas fuerte,
ya me sientan en el palo,
mirando estoy á la gente,
me retiran la cabeza,
un torno al cuello meten,
y al decir; su único Hijo,
á pelear con la muerte.

FIN.

MADRID:—1849.

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA MARÉS, Corredera baja de San Pablo núm. 27.